

Presentación

Acontecimientos internacionales y nacionales ponen de nuevo sobre el tapete la discusión sobre la validez de la distinción entre izquierda y derecha en el mundo contemporáneo. El triunfo electoral del exobispo Fernando Lugo en Paraguay parece inclinar más a Suramérica hacia la izquierda, aunque ciertamente ella diste de ser homogénea –mucho va del socialismo del siglo XXI de Chávez al gobierno de Concertación de Bachelet–. La polarización política en América Latina se agudizó con el ataque de las fuerzas armadas colombianas a un campamento de las Farc en Ecuador a comienzos de marzo de este año. En sucesivos foros latinoamericanos se esgrimieron dos lecturas ante estos hechos: la totalidad de los países, con la excepción del nuestro, defendían la tesis de la inviolabilidad de la soberanía nacional y por lo tanto condenaron la invasión; mientras el gobierno de Uribe en solitario la justificaba con la tesis –aplicación de la doctrina Bush– de que la lucha contra el terrorismo no conoce fronteras. Ni siquiera un aliado de Uribe Vélez como el Alan García lo secundó en los foros aludidos y salvo algunos países centroamericanos, Uribe no ha logrado que el resto de América Latina lo acompañe en su condena de las Farc (y del ELN) como grupos terroristas. Lo que estos eventos muestran es que, así Uribe Vélez quiera anular la distinción entre izquierdas y derechas por “obsoleta”, ella está más viva que nunca. Claro a él no le conviene que esta diferencia se magnifique porque hace evidente su aislamiento continental.

Desde el otro lado del Atlántico también se revive la polémica sobre la vigencia de la distinción política, en este caso por la conmemoración de los 40 años del mayo de 1968. Mientras miles de estudiantes de secundaria franceses se toman nuevamente las calles invocando la herencia de la mítica movilización parisina, el presidente Nicolás Sarkozy reafirma su propósito de liquidar la herencia del 68 tratando de anular la diferencia con la izquierda. En ello contó con la ayuda de Daniel Cohn-Bendit, el ayer temido “Dany el rojo” y hoy defensor del olvido de 1968. Por todas partes del mundo la polémica en torno al legado del 68 se torna aguda y produce polarización política. En consecuencia, se trata de una disputa tanto por la memoria como por la vigencia de un ideario de izquierda.

A dichos debates y polémicas quiere aportar este número de la revista que justamente se llama *Controversia*. Para ello se ha escogido como tema central la historia de las izquierdas colombianas, aspecto crucial para entender no solo los avatares de la democracia y de la construcción de Estado en Colombia en la segunda mitad del siglo XX, sino la implantación de un gobierno como el actual. Los integrantes del equipo de movimientos sociales de Cinep asumieron este reto guiados por preguntas como: ¿cuál fue la relación de las izquierdas con el país real?, ¿qué tipo de políticas y alianzas propiciaron?, ¿cómo era la vida cotidiana de militancia? y ¿qué aportaron a los colombianos en términos de una mejor vida? Para tal fin se seleccionaron las grandes vertientes ideológicas y políticas de la izquierda colombiana de la segunda mitad del siglo XX: el comunismo prosoviético, el trotskismo, el maoísmo y la experiencia político militar encarnada por el ELN.¹

El dossier de la izquierda colombiana está precedido por un artículo sobre la “revolución bolivariana” de Chávez elaborado por la historiadora venezolana Margarita López Maya, integrante del comité científico de esta revista. La autora hace un recuento de la gestación del movimiento bolivariano en el seno de las

¹ A los cuatro artículos que se incluyen en este número de *Controversia* hay que agregar el de Patricia Madariaga sobre el M-19 que salió publicado en esta revista en el No 187 de diciembre de 2006.

fuerzas armadas, movimiento *sui generis* que, sin embargo, mantiene contactos con la izquierda convencional desde los años 80. El ascenso de Chávez al poder en 1999 inicia una serie de avances electorales de este movimiento socio-político —como lo cataloga la autora— hasta el primer fracaso ocurrido en el referendo de finales de 2007. El gobierno de Chávez se radicaliza en la confrontación con sus enemigos entre 2001 y 2003, y ahora le apuesta a construir el “socialismo del siglo XXI” unificando a todas las fuerzas bolivarianas en un solo partido. El futuro de la hermana república es incierto, pero sin duda lo ocurrido allí obra como imagen invertida de lo que sucede en nuestro suelo.

El primer texto que analiza una vertiente colombiana de izquierda es el referido al Partido Comunista (PCC), el grupo de más tradición histórica y la matriz principal de donde saldrán las nuevas fuerzas de izquierda. Su autor, Álvaro Delgado, hace un recuento crítico de las apuestas políticas del PCC, sus logros en relación con el mundo sindical y popular, sus interesantes intentos de conocer al país, las alianzas que establece y la infatigable actividad militante desplegada por los comunistas. Pero también Delgado —con el apasionamiento de alguien que en su momento libró batallas ideológicas— señala las limitaciones y “errores” del Partido, especialmente los derivados de la famosa “combinación de todas las formas de lucha”. Además de sus recuerdos, que sin duda cuentan, el autor recurre a fuentes oficiales y órganos de prensa partidarios así como a las voces de sus dirigentes.

Por su parte Martha Cecilia García encara el desafío de reconstruir la trayectoria del trotskismo en Colombia. Se trata de un sector de la izquierda que, a pesar de su figuración política en la segunda mitad del siglo XX colombiano, especialmente en los años 70 y 80, no cuenta con una reconstrucción histórica como tal. A partir de una juiciosa lectura de los periódicos de los grupos socialistas la autora resalta el internacionalismo —un rasgo claro de este sector de izquierda—, sus aportes al conocimiento del país y al funcionamiento de sus instituciones. No en vano los herederos de Trotsky continuaron sus debates políticos y teóricos sobre el carácter del capitalismo y por ende de la siguiente etapa de la revolución. García finalmente se formula la pregunta sobre

el efecto de los grupos socialistas no solo en la vida política nacional sino en la construcción de las subjetividades, individuales y colectivas.

Similares dudas son las que orientan mi reflexión sobre la trayectoria del maoísmo en Colombia, con la ventaja de que para este sector sí existen algunos recuentos históricos. Parto de la diferenciación de dos vertientes dentro del maoísmo: el “campo ML” que se conforma en torno al Partido Comunista Marxista Leninista (Pcml) y sus desprendimientos; y el Moir. Unos y otros retomarán de forma distinta la herencia de Mao, pero con elementos comunes dogmáticos, antisoviéticos —o antimamertos en la jerga criolla— y de culto al gran “timonel” chino. Esto marca unas posturas políticas que oscilan entre un izquierdismo extremo y un sorprendente acercamiento a sectores de derecha. Por ello considero al maoísmo en Colombia como una “enfermedad juvenil” que, como ocurre con la juventud, dura muy poco.

Por su parte Oscar Pedraza, desde una perspectiva antropológica, enfoca la historia del ELN en su lucha por el respeto de la soberanía nacional y de defensa de los recursos naturales y energéticos, en concreto del petróleo. Encuentra que ésta es un opción que se remonta a los mismos orígenes del grupo insurgente, nacido no por azar en el Magdalena Medio. Igualmente el autor le presta atención a la construcción de una ética de sacrificio por parte de esta organización armada —a la que precisamente perteneció Camilo Torres—, así como a la forma como el ELN estableció relaciones con las poblaciones de las zonas que pretendía controlar para construir el “poder popular”. Hasta aquí el dossier histórico sobre las izquierdas colombianas; los dos artículos adicionales lo complementan.

Así el tema del ELN es abordado también por la investigadora de la Universidad del Valle, Diana Marcela Jiménez, quien intenta ver la articulación de esa guerrilla con su entorno espacial en el departamento de Antioquia entre 1998 y 2004. Por medio de sofisticados modelos matemáticos mira las relaciones entre configuración territorial, tipo de cultivos y poblamiento, de una parte, y la implantación y estabilidad de la presencia guerrillera. Así la autora

8 Controversia

reconoce las lógicas de asentamiento territorial del ELN y los errores que pudo cometer cuando quiso salir de sus “santuarios” históricos para expandirse. Es un modelo que según ella se puede aplicar a otros actores armados y en otros departamentos.

Por último Teófilo Vásquez, investigador de Cinep, nos ofrece una reflexión sobre las “nuevas guerras”, aquellas que se viven en los últimos años bajo los efectos de la globalización. Su intención es ver la aplicación de esta conceptualización al caso colombiano. Aunque Vásquez no niega la utilidad explicativa de las “nuevas guerras”, pues nos ponen a pensar en forma diferente sobre la violencia contemporánea y las relaciones entre conflictos armados, política y economía, él termina cuestionando su uso mecánico para el caso colombiano en donde no hay propiamente un Estado “fallido”, la economía de guerra está muy ligada a la política y hay gran diversidad de dinámicas locales y regionales. Para el autor la limitación de la categoría “nuevas guerras”, más que un problema conceptual y teórico, radica en la complejidad de los conflictos en los tiempos recientes.

Este número de *Controversia*, como es habitual, incluye la sección de crítica a recientes publicaciones de las ONG que integran esta alianza editorial. Dicho sea de paso el convenio entre las cinco ONG –Foro, IPC, Región, ENS y Cinep– está cumpliendo ya dos años y ha dado frutos. No solo se han publicado cuatro números en forma periódica y se mantiene el reconocimiento de Colciencias, aunque con el ánimo de pasar a la categoría B, sino que en este primer semestre de 2008 fuimos premiados con una Mención en el concurso de revistas convocado por Clacso al que se presentaron 46 publicaciones de toda América Latina. Este es un estímulo más para seguir reflexionando sobre nuestra realidad por medio de debates y controversias que arrojen luces en torno a su pasado y presente.

MAURICIO ARCHILA NEIRA
Editor especial del Número 190 - Revista Controversia
Bogotá, junio de 2008